

EL INICIO DE LA ERA HUMALA ¿RUPTURA, CAMBIO O CONTINUIDAD?

Por Fernanda Daniela Díaz

En el presente trabajo analizaremos el actual proceso político que vive el Perú con la asunción del presidente Ollanta Humala, como el primer presidente de izquierda en democracia. El país andino se encuentra inmerso en un proceso de cambio que resta saber si es estructural o meramente coyuntural. Sin embargo el pedido de rumbo, tanto político como económico, por parte de la sociedad, sobre todo los niveles bajos, es un reclamo que Humala supo canalizar, basando su campaña en mayor redistribución económica e inclusión social.

La redistribución económica de la mano de la inclusión implica un cambio de rumbo en el modelo actual, que afecta a la sociedad peruana en su conjunto, en ese sentido nos interesa evaluar las posibles rupturas, a la manera de quiebres profundos de lineamientos, los cambios o las continuidades de políticas.

Por lo que en la primera sección, analizaremos el proceso de la campaña electoral para dar cuenta de los factores que emergieron a la luz de las dinámicas existentes, e indagaremos cómo estos elementos afectarán en su gobierno.

En la segunda sección, identificaremos los elementos de base que justifican o no la gran incertidumbre alrededor de su figura y también de su plan político, que afectan directamente la estabilidad de las débiles estructuras sociopolíticas del Perú.

En relación con el reto especulativo acerca de su persona, entendemos necesario analizar en la tercera parte de nuestro trabajo, los desafíos a encarar a corto plazo, para asegurarse gobernabilidad en las primeras políticas de gobierno, así como a mediano y largo plazo.

Por último, la incertidumbre que genera la figura de Ollanta Humala también repercutió en la arena regional, por lo que indagaremos en la política exterior y sus consecuencias para la región, y si se evidencia posibles quiebres o cambios en la relación con Estados Unidos, especialmente al relativo de política antidrogas. Finalizaremos con una breve conclusión.

Campaña electoral: polarización, racismo y la cuestión del modelo económico.

La elección presidencial puso al descubierto una serie de factores que estaban presentes en las dinámicas sociopolíticas, culturales y económicas del Perú, que al colocarlas de manifiesto, se inmiscuyeron en los debates y también en las propuestas de los candidatos presidenciales.

A nuestro entender, se tratan de tres factores que salieron a flote en esta elección pero que tienen raíces muy profundas dentro de la sociedad peruana. Por un lado, reflejó la gran polarización de la sociedad, con la descalificación y el rechazo, incluso con la propia negación del otro, por parte de los candidatos presidenciales, que mostraron esta polarización en los debates, plagados de descalificaciones, y entre los seguidores, sobre todo en las

campañas de desprestigio y rechazo en las redes sociales¹, dando como resultado una de las campañas más agresivas en la historia peruana.

Esta polarización trajo consigo al racismo, como otro de los factores imperantes, no sólo ideológico, en tanto puntos de vista u opiniones, sino también de clases y raza (Díaz 2011). La elección puso de manifiesto el desencuentro existente entre Lima y el resto del país, entre ricos y pobres, entre las poblaciones de la costa, más desarrolladas y con presencia efectiva del Estado, y las poblaciones del Perú profundo, pertenecientes a las zonas de la sierra y selva, carentes de desarrollo tanto sociopolítico como económico, con una ausencia histórica del Estado y sus instituciones.

El tercer factor, es el concerniente al tipo de modelo económico que la sociedad peruana quiere para sí, donde sólo el 20 por ciento está de acuerdo con las políticas comerciales actuales (Tickner 2011), de allí que consideramos primordial un debate en el Perú acerca del futuro modelo a implementar, en un contexto donde el tema económico es visto como una problemática central, junto con la corrupción y la seguridad ciudadana, en un marco de profundo desprestigio político y su clase dirigente.

La polarización residiría, según lo que la mayoría de los analistas peruanos sostuvieron a lo largo de la elección, en la representación de modelos contrapuestos de los dos candidatos a segunda vuelta, Ollanta Humala y Keiko Fujimori (hija del ex presidente Alberto Fujimori), en base a propuestas económicas e ideológica-políticas de extremos opuestos. La polarización se explicaría por la constante apelación al voto económico, ya que el elector decidiría su voto de acuerdo a quién considerara que manejaría mejor la economía, o al voto protesta, representados en electores que piden un cambio de política.

Por su parte, Salazar y Arauzo rechazan esta teoría que consideran simplista, sostienen que la polarización se debió a dinámicas propias de esta elección, complementada por una competencia fuerte para captar el voto de los indecisos y la adhesión de actores políticos, sindicales y de la cultura peruana:

“Es preciso aclarar que la percepción que el individuo tenga del candidato y el nivel socioeconómico no necesariamente tienen que estar relacionados, ya que, existen zonas donde a pesar de un alto índice de pobreza se inclinan por la candidata ubicada a la derecha. En este caso el voto económico pierde relevancia y la dinámica de la competencia electoral toma cuerpo” (Salazar y Arauzo 2011).

Aunque Salazar y Arauzo refutan la teoría del voto económico o protesta para explicar la división existente, su respuesta a la misma nos parece limitada, ya que a nuestro entender, la polarización encarnada en el racismo se produce como un hecho histórico en Perú, la novedad radica ahora en la presencia descarnada denotada en el proceso electoral.

¹ Los seguidores del candidato Pedro Pablo Kuczynski (PPK), ex presidente del Consejo de Ministros en el gobierno de Toledo, fueron los que sobresalieron en el uso de las nuevas tecnologías y la descalificación. Ver sitio “Vergüenza Democrática” donde se realiza un observatorio de los comentarios discriminatorios hacia los candidatos y sus seguidores en Facebook.

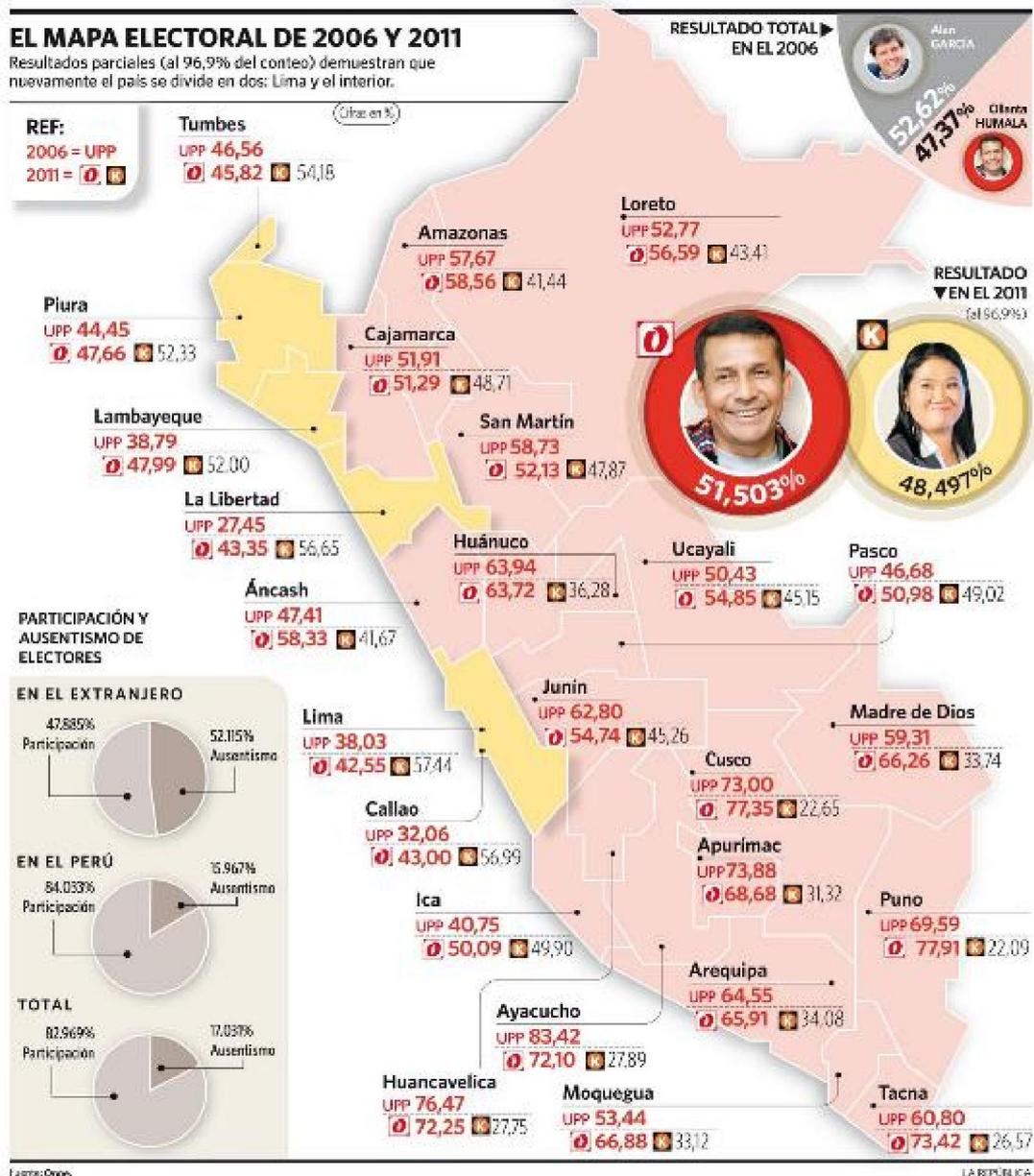
El sociólogo e historiador Nelson Manrique realiza un aporte por demás interesante, sostiene que el Perú costeño y globalizado, con Lima a la cabeza, históricamente se asoció con opciones conservadoras, mientras que el Perú serrano e indígena con alternativas de izquierda, por tal la polarización reproduce la escisión histórica entre el Perú criollo y la nación indígena, evidenciando que los reflejos coloniales de exclusión y rechazo al “cholo” aún subsisten en las subjetividades de la sociedad.

Esta brecha societaria, incluso con Humala como vencedor, reafirma la división del país en dos realidades totalmente antagónicas, cada una con su propia idea de modelo económico, su concepción acerca de la participación del Estado en la vida nacional y su relación con el exterior, con demandas y apoyos concretos disímiles, que no surgieron en esta elección, sino que ya se perfilaron en la elección de 2006, cuando el ballottage ocurrió entre Humala y el saliente presidente Alan García, con tendencias y porcentajes casi idénticos.

En el siguiente mapa podemos comparar los resultados electorales entre la elección presidencial de 2006 y 2011, donde observamos que el voto para Keiko se produjo en las zonas de las costas, mientras que Humala obtuvo los votos de la sierra y las selvas, áreas donde se asientan el grueso de la población que vive bajo la línea de pobreza (32 por ciento) y en extrema pobreza (14 por ciento).

Al igual que en 2006, el candidato vencedor no obtuvo una gran mayoría, sólo un 51.5 por ciento, frente al 48.5 por ciento de Fujimori, por lo que representa un gran desafío para Humala efectuar sus políticas de gobierno, con un Congreso en el que no tiene la mayoría que le permita implementar sus programas sociales y económicos.

El mapa muestra también que las necesidades continúan siendo las mismas, como afirmamos anteriormente, Humala logró hacerse eco del descontento nacional que pide que, pese a los altos índices de desarrollo macroeconómicos, con tasas de crecimiento sostenido del PBI peruano del orden del 7 por ciento, se implementen políticas distributivas.



Sin embargo, reducir la desigualdad requiere que se implementen políticas que implican un alto gasto público, y que suponen ir contra la orientación socioeconómica actual, que Humala se comprometió a seguir al suscribir el acta del Acuerdo Nacional², en el que se compromete a continuar con la economía de mercado, para obtener apoyo en la segunda vuelta por la desconfianza que generaba entre los indecisos, con una alta presencia de clase media, sus vinculaciones y su apoyo explícito al chavismo en las elecciones de 2006.

Humala debió moderar su discurso alejándose de la retórica bolivariana, para lo cual utilizó a la perfección el marketing político diseñado por asesores brasileros, provenientes del Partido

² Carta al pueblo peruano, similar a la presentada por Luiz Inácio Lula da Silva en 2002, en el que se compromete a respetar una serie de políticas de Estado, garantizar las libertades civiles y respetar la propiedad privada.

de los Trabajadores (PT), logrando el cambio hacia una imagen de centro, desligándose de ese modo del chavismo, con la identificación como referente político de Lula da Silva y con el apoyo de un amplio espectro de intelectuales y políticos, liderados por el Nóbel de Literatura Mario Vargas Llosa y el ex presidente y candidato en la primera vuelta, Alejandro Toledo, quienes fomentaron el voto Anti-Fujimori, al considerar que Keiko representaba la continuación del régimen cleptocrático de su padre.

Humala, sus orígenes etnocaceristas y la duda acerca de sus credenciales democráticas.

Aún con el apoyo de intelectuales y políticos, Humala llegó al poder en medio de una fuerte polémica en torno a su persona, reflejado a lo largo de todo el proceso electoral, por las dudas que generaba sus credenciales democráticas y el respeto por los derechos humanos.

Hijo de Isaac Humala Nuñez, fundador del Movimiento Etnocacerista, de corte ultranacionalista de izquierda, quien instauró su doctrina mayoritariamente entre los integrantes del Ejército peruano, basado en la exaltación de la identidad andina, con énfasis en la era prehispánica del Imperio Inca, y la figura del ex presidente Andrés Avelino Cáceres, héroe en la Guerra del Pacífico (1879-1883) al liderar la resistencia contra Chile.

Entre los objetivos del etnocacerismo se encuentran la necesidad de impulsar la creación de una nueva república, en la que se respete el legado cultural Inca e indigenista, para lo cual ven necesario la obligatoriedad de la enseñanza del idioma quechua, se nacionalicen las industrias que fueron privatizadas en la era fujimorista, se instaure la pena de muerte y el libre cultivo de coca, junto con una lucha acérrima al narcotráfico (BBC 2005), así como también la identificación de Chile como la principal amenaza en el orden externo.

De acuerdo a Arana, López y Salinas, la política peruana históricamente estuvo influenciada por liderazgos y tendencias mesiánicas sobre la base de lo que llaman la “utopía andina”, en el sentido de idealización en la conciencia colectiva del legado andino como el arquetipo de igualdad, justicia y bienestar.

“De esta manera el etnocacerismo, se constituyó como un proyecto identitario definido a partir de la resistencia del elemento quechua y mestizo sobre cualquier otro sector o influencia externa...propone una contestación frente a las nuevas y viejas formas de dominación y hegemonía para acometer la reedificación del Perú sobre lo que entienden como sus fronteras históricas” (Arana, López y Salinas 2009).

Con la referencia etnocacerista, Ollanta Humala ingresó a la carrera militar junto con su hermano Antauro, siendo partícipe de una serie de hechos controversiales y acusaciones de excesos a lo largo de su carrera de los cuales fue exonerado. Se lo acusó de violaciones a los derechos humanos contra población civil cuando prestaba servicio en Tingo María, región de Huanuco, y en Madre Mía³, departamento de San Martín, en 1992 combatiendo contra Sendero Luminoso.

³ Los delitos concretos por los que se le acusó fueron desaparición forzosa y homicidio en agravio del matrimonio formado por Natividad Ávila Rivera y Benigno Sulca Castro, en junio de 1992, cuando era jefe de la base antiterrorista de la localidad de Madre Mía. También se le acusó por tortura y tentativa de asesinato

Luego, en 2000 siendo comandante, protagonizó junto con Antauro el levantamiento de la base militar de Locumba, en el departamento de Tacna, para pedir la renuncia de Alberto Fujimori, reelegido presidente bajo sospechas de fraude, y la dimisión de los altos mandos castrenses, por los escándalos de corrupción conocidos como los “Vladivideos”, en el que apareció envuelto el titular de los servicios de inteligencia fujimorista, Vladimiro Montesinos.

Con la caída del régimen de Fujimori, el Congreso le concedió una amnistía durante el gobierno transitorio de Valentín Paniagua, posibilitando la reincorporación de Humala al Ejército (La Republica 2011). Sin perjuicio de ello, el Levantamiento de Locumba provocó el ingreso de Humala a la escena política, al cobrar notoriedad pública.

El último suceso controversial ocurrió a fines de 2004, durante el gobierno de Alejandro Toledo, siendo agregado militar en Corea del Sur, Ollanta fue pasado a retiro por haber enviado una carta al entonces nuevo jefe del Ejército, Luis Muñoz, donde lo acusaba de corrupto por su vinculación con Montesinos.

Frente a esto, su hermano Antauro y un grupo de etnocaceristas armados tomaron la comisaría de Andahuaylas, en el departamento de Apurímac, con proclamas pidiendo la incorporación del Perú a la revolución bolivariana de Hugo Chávez, el objetivo de la toma fue forzar la reincorporación de Ollanta al Ejército, acusando de corrupto al presidente Toledo y solicitando el cese de ingresos de capitales provenientes de Chile, ya que consideraban que el Perú estaba siendo invadido de dinero de ese origen. (BBC 2005b).

El hecho logró reubicar al movimiento etnocacerista en el debate público, aunque Ollanta Humala negó haber tenido participación alguna en los sucesos de Andahuaylas, Antauro fue condenado a 25 años de prisión por liderar la toma, al dejar como saldo cuatro policías muertos.

En 2006, luego de organizar y conformar el Partido Nacionalista Peruano, se postuló a la presidencia, pero como líder del partido Unión por el Perú ya que no logró inscribir a tiempo el suyo. Con una base popular y apoyo de los sectores más bajos, llegó a la segunda vuelta, encarnando la versión de Hugo Chávez para el Perú, proponiendo un plan nacionalista, el total rechazo al modelo neoliberal, la intención de revisar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y la voluntad de reformar la Constitución.

Los desafíos del presidente electo.

Humala tendrá una serie de desafíos que encarar, que afectarán seriamente su gobernabilidad en el corto plazo, más allá de las alianzas que logre tejer, al prometer un gobierno de unidad nacional.

contra Jorge Ávila Rivera, un testigo clave que logró escapar, después de ser detenido en la misma fecha, arrojándose al río Huallaga. Luego, Ávila Rivera se retractó por lo que el caso fue cerrado en 2009 por falta de pruebas, actualmente se investiga si ocurrió algún pago de dinero por el hecho. Ver el informe de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (2006) “Contexto de la Violencia en la Región Nororiental y Sucesos de Base Militar de Madre María -1992- El caso del ex capitán EP Ollanta Humala Tasso”.

El principal desafío es convencer al electorado que lo votó que su cambio hacia una orientación moderadora es real, siendo que muchos votantes lo eligieron para “no retornar al pasado” de la era Fujimori. A pesar de haber dado señales claras, con políticas concretas para frenar la ola de incertidumbre que genera su gobierno, representado en la caída estrepitosa de la Bolsa de Valores, ligada fuertemente a la actividad minera, actividad que representa un 60 por ciento del total de las exportaciones peruanas⁴, ya que las empresas del sector ven como una amenaza la propuesta de aumentar los impuestos de las sobreganancias de empresas mineras y petroleras.

Otra señal clara fue la de nombrar un gabinete de ministros que representa la concertación nacional prometida en segunda vuelta, conformado por políticos provenientes de la derecha y tecnócratas, centristas, socialcristianos, toledistas y humalistas nacionalistas, lo que induce a entender, en base a los nombramientos en las diferentes carteras, que se manejará al estilo de la primera presidencia de Lula, con una orientación de centroderecha en la política económica y centroizquierda en la política social.

En su discurso inaugural como Presidente ante el Congreso, se refirió a la construcción de un “Perú para todos”, en plena referencia al llamado de concertación nacional, sin embargo, realizó una confrontación directa a la bancada fujimorista al jurar como presidente invocando la Constitución de 1979, derogada en 1993 bajo el régimen autocrático de Alberto Fujimori.

La Constitución de 1993 especifica la reducción del rol del Estado en la economía, justificando la ola de privatizaciones llevadas a cabo por el gobierno de Fujimori de las empresas estatales. Aunque Humala negó hacer modificaciones a la Carta Magna, la referencia a una Constitución que no se encuentra vigente genera dudas e incrementa la incertidumbre en torno a su gobierno.

La mención en el discurso de un modelo económico nuevo denominado “crecimiento con inclusión social”, pero formulado desde una posición ambigua sin ampliación de políticas, fomentando una “economía nacional de mercado abierta al mundo”, tampoco frenan el escepticismo, aunque la serie de anuncios sociales que afirmó serán sus primeras medidas de gobierno, prometidas en tiempos de campaña, como Cuna Más o Pensión 65 entre otros, a pesar de no tener definiciones del universo a cubrir o del financiamiento, reafirman sus dichos y su credibilidad como político al cumplir las propuestas de campaña, en un contexto donde *“sólo el 16 por ciento de la población piensa que se gobierna para todo el pueblo”* (García Sayan 2011).

Humala deberá resistir las presiones de todos los frentes, incluso de su propia bancada. En zonas rurales serranas del Perú el índice de pobreza supera el 66 por ciento, según aseguró el Banco Mundial, justamente donde Humala alcanzó más del 70 por ciento de los votos. Ese apoyo de las bases populares va a pedir un cambio radical, porque es la misma base que lo apoyó en la elección de 2006, que junto a los sectores más ortodoxos de izquierdas van a

⁴ El Perú es el primer exportador mundial de plata, el segundo de cobre y cinc, y el quinto de oro, sin embargo se trata de extracción bruta de los recursos, sin ningún tipo de desarrollo por parte de empresas internacionales.

presionar para radicalizar su gobierno. En ese sentido, en el discurso inaugural de Humala les advirtió que el cambio se dará de forma gradual y racional.

Por otra parte, tendrá que resistir las presiones de sectores de la ortodoxia de derecha, que conforman una gran oposición, liderados por las elites limeñas propietarias de los medios de comunicación más importantes y la elite conservadora y empresarial que se oponen a cualquier tipo de cambio de la orientación económica actual, ya que el ascenso de Humala al poder representa el fortalecimiento de la participación del Estado en las actividades económicas y políticas del país. En ese orden, Humala en su discurso inaugural prometió un Estado más fuerte, como agente activo del proceso de inversión y del desarrollo, con presencia en la economía nacional y en las actividades productivas del país.

Otro reto que deberá enfrentar es la de lograr implementar “la Gran Transformación” como él mismo la denomina, con un Congreso fracturado, donde se opondrán hasta del mínimo cambio gracias a una fuerte oposición conservadora, que lo obliga a realizar alianzas y conformar un gobierno de coalición.

Conformado como un Congreso unicameral, con un total de 130 escaños parlamentarios, se requiere las dos terceras parte para que se apruebe un proyecto, el partido de Humala, Alianza Gana Perú, obtuvo 47 asientos, la primera minoría es el partido de Keiko Fujimori con 37 representantes, seguida del movimiento de Alejandro Toledo con 21 diputados, el partido APRA, liderado por el presidente saliente García, es el gran perdedor de estas elecciones con 6 escaños, perdiendo 30 asientos de la elección de 2006.

Frente a esta delgada mayoría, Humala logró concretar una alianza con Toledo, incorporando su apoyo en el Parlamento a cambio de puestos en el Gabinete, sumando un total de 68 escaños, sin embargo se vislumbra un escenario conflictivo con la agrupación toledista Perú Posible y una alianza de conformación a corto plazo, ya que el pacto no cumple las expectativas de ambas partes. Por su parte, Keiko promete instaurar una fuerte oposición con la adhesión de otros 20 representantes pertenecientes a otras fuerzas de derecha que “*intentarán bloquear todas sus propuestas económicas y políticas*” (Burt y Youngers 2011), aún aquellos cambios de tinte moderados.

Asimismo, Humala hereda un país altamente conflictivo que afecta directamente su gobernabilidad. El ex presidente Alan García recibió de Toledo un país con 84 conflictos sociales y lo entregó a Humala con 217, con más de un centenar de muertos y más de mil heridos alrededor del país, según un informe presentado por la Defensoría del Pueblo en junio de este año, que dificultarán su gobernabilidad al diversificarse los actores de interlocución para la resolución de cada conflicto, en un marco donde los partidos políticos no son mediadores válidos en las negociaciones, al encontrarse sumamente fragmentados y extremadamente débiles.

Los conflictos se ubican en las zonas más pobres del Perú, teniendo el mayor número de casos el departamento de Puno, con 22 casos, seguidos del departamento de Ancash y Cajamarca, con 18 casos respectivamente. Los conflictos socioambientales ocupan el 55,4 por ciento, 118 casos, del total de conflictos registrados en junio, le siguen los conflictos por asuntos de

gobierno local y los conflictos por asuntos de gobierno nacional con 10,6 por ciento, 23 casos cada uno.

En cuanto al tratamiento de conflictos socioambientales, Humala planteó en tiempos de campaña la propuesta de promulgar la ley de consulta previa a los pueblos indígenas, sobre la explotación de tierras con peligros medioambientales, reclamo mayoritario en los diferentes conflictos.

Luego de los enfrentamientos de Bagua, conocido como Baguazo⁵, donde García reprimió a nativos amazónicos, en el que murieron 23 personas entre policías e indígenas, el Parlamento en julio de 2010 aprobó una ley de consulta previa que obliga al Estado a consultar a los pueblos indígenas antes de iniciar un proyecto de extracción que afecte a sus tierras, sin embargo, la ley fue observada por el Ejecutivo hasta la actualidad.

En su discurso Humala resaltó que frente al incremento desmedido de los conflictos, es necesario reestablecer el diálogo con la sociedad, por lo que *“se alentará la actividad privada sobre los recursos naturales, pero estos serán explotados en condiciones de respeto a las poblaciones, a los trabajadores y al medio ambiente”* (Humala 2011).

Por último, el principal desafío en el plano externo es la relación con Estados Unidos en cuanto a la Lucha contra las Drogas, pese a que se vislumbra una serie de cambios, todo indica que continuará conservando a Estados Unidos como socio estratégico, por la necesidad de mantener los recursos provenientes de la cooperación antidrogas de ese país.

Igualmente dichos cambios representan un quiebre, marcados por la designación de Ricardo Soberón como el nuevo zar antidrogas, al frente de la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (Devida) el ente público que lleva a cabo las políticas antidrogas del Perú, Soberón es un académico de tinte progresista, muy crítico de las políticas antidrogas norteamericanas en la región andina, sumado a los dichos de Humala que afirma que ejecutará una política antidrogas soberana, consolidará el modelo peruano de desarrollo alternativo sostenible y reclamará la responsabilidad compartida con los países consumidores.

La importancia de estas declaraciones reside en la contraposición con el histórico alineamiento con las políticas impuestas por Estados Unidos en materia de drogas, superando la etapa de campaña, en el cual Humala, aunque se refirió a la tolerancia cero al narcotráfico, había evitado realizar pronunciamientos concretos. A pesar de ello, en su discurso ante el Parlamento, focalizó una serie de políticas a implementar disímiles a las norteamericanas, poniendo el acento en la *“consolidación de un modelo de desarrollo alternativo integral y sostenible para convertir a los productores, hoy ilegales en agentes de la economía legal”* (Humala 2011) este acento es contrario a las políticas antinarcóticos orquestada por Estados Unidos basadas en la erradicación compulsiva forzosa de los cultivos ilícitos.

⁵ En abril de 2009 los nativos iniciaron un paro amazónico para exigir al gobierno nacional derogar una serie de decretos considerados inconstitucionales por la Comisión de Constitución del Congreso, que permitirían que el 60 por ciento de los bosques primarios de la Amazonia peruana sean vendidos a empresas transnacionales para explotación de hidrocarburos o el cultivo de biocombustibles, con la consecuente contaminación de la biodiversidad.

Las drogas ilícitas son vistas como una amenaza para la seguridad nacional estadounidense, por lo que se focaliza el control de drogas en los países de origen, basados en la hipótesis de que al reducir la oferta de estupefacientes, los precios en el mercado norteamericano se incrementarían, reduciendo de esta forma la demanda. La responsabilidad aunque en teoría es compartida entre los países productores y consumidores se vuelve pura retórica en la práctica. Y se siguen destinando cantidades de recursos dependiendo de cuán exitoso es la reducción forzada de cultivos, focalizadas en medidas represivas y de criminalización hacia la dirigencia y la sociedad cocalera.

El país de origen, por un lado, depende de la cooperación antidroga norteamericana, pero por otra parte se incrementa la conflictividad social en el plano interno, generando inestabilidad política. En el caso de Perú, la sociedad regional serrana, transita intermitentemente entre la “*legalidad-ilegalidad*” (Cotler 1999) como un continuum en su vida cotidiana, donde la sociedad se concibe en la existencia de una delgada línea entre la formalidad y la informalidad de actividades ilícitas, Humala conocedor de estas dinámicas, dio señales claras de aceptar a la dirigencia cocalera como interlocutores válidos para la planificación de políticas de desarrollo, y de aceptarlos en la organización directiva de Devida.

Resta esperar la reacción de Washington frente a estos cambios, sobre todo después de la presentación de sus políticas, para despejar la incertidumbre existente en torno a su persona, que dejó su viaje a Estados Unidos y su encuentro personal con Hillary Clinton, por lo que no se esperan tensiones a corto plazo sino que las señales norteamericanas giran en torno a esperar la implementación de sus políticas en los primeros meses de gobierno para terminar de despejar las sospechas de inclinaciones chavistas.

La Política Exterior de Humala y el acento en la región.

La incertidumbre que genera la figura de Ollanta Humala también repercutió en la arena regional, la primera medida que tomó Humala al saberse victorioso fue la de iniciar una gira por toda Sudamérica, dicha gira a nuestro entender, implicó un mensaje claro, de participación más activa del Perú en América del Sur.

Pero no sólo fue un mensaje regional, sino que con la ausencia en el país, logró sortear toda una serie de especulaciones alrededor de sus próximas medidas, tan disímiles, que hasta que debatió si su mujer, Nadine Heredia, se postularía a las elecciones presidenciales de 2015, o si nacionalizaría o expropiaría empresas privadas emulando a Hugo Chávez

La selección de Brasil como el primer país que visitara, no fue casual, además de disipar las dudas acerca de la veracidad de su cambio hacia el centro y el alejamiento ideológico-discursivo con respecto al chavismo, reposiciona al Perú dentro del mapa sudamericano, al ubicar a Brasil como nuevo socio estratégico en su relación con la región. A lo largo de su campaña, con la presencia de asesores del PT se vislumbraba un acercamiento, que luego se concretó por su paso por el Palacio de Planalto con una serie de anuncios emulando los programas sociales de lucha contra la pobreza y el analfabetismo, pero reacondicionados a las necesidades y características peruanas. Asimismo, la selección de Brasil como socio estratégico, reposiciona el rol brasileño de líder en la región.

Sin embargo, existe una fuerte expectativa por parte de los gobiernos de América del Sur sobre las próximas medidas políticas a seguir, especialmente de parte de los países que conforman el ALBA, si bien es cierto que Chávez redujo en el nivel retórico por lo menos, la incorporación de Humala a las huestes bolivarianas, no así sus pares de Bolivia y Ecuador, sobre todo en lo referente a los anuncios del presidente peruano sobre política de drogas y la intención de convocar a una Cumbre Presidencial Regional Antidrogas.

Frente a la política internacional, Humala aseguró que focalizará la relación con la región, desarrollando una política exterior multilateral de cara a Sudamérica, siendo las principales líneas de acción la integración en el marco de UNASUR y Comunidad Andina de Naciones. De allí que su gira se dividió en dos etapas: la primera toda la zona de MERCOSUR con la visita a los países del Cono Sur y la segunda en la de los países andinos.

En ese sentido, su canciller Rafael Roncagliolo, aseguró que *“no vamos a participar en bloques ideológicos ni en América Latina ni en el mundo...se avanzó mucho en los TLC’s pero poco en la cooperación entre nuestros países: (sobre asuntos) energéticos, de transportes, comunicaciones, libre tránsito, mercados libres. Nuestra prioridad es Sudamérica”* (El Comercio 2011)

Otro ítem importante en su relación con Chile, Humala ya advirtió que contrario a las políticas llevadas a cabo por los ex presidentes García y Toledo de “políticas de cuerdas separadas” es decir, tratar las temáticas comunes en forma separada, por un lado los aspectos económicos y por otro el diferendo marítimo en litigio ante La Haya. Por el contrario, Humala va a llevar a cabo una relación integral, ya que a pesar de la gran inversión chilena en el país buscará lograr una paridad en las relaciones, sin embargo, para llevar tranquilidad al gobierno chileno, indicó que acatará el fallo del Tribunal de la Haya.

Consideraciones Finales

La era de Humala ha comenzado. Más allá de la figura controversial de Ollanta, lo cierto es que consideramos que existe un manto de incertidumbre no sólo de su persona, sino de su proyecto político.

Si efectivamente realizó un giro hacia el centro, alineándose con una imagen más concertadora, deberá dar señales y políticas puntuales, por lo menos para los primeros cien días de gobierno, a fin de tranquilizar a los peruanos, la sociedad internacional y a los mercados. A pesar de haber dado un mensaje positivo a la comunidad internacional, con el anuncio de su intención de profundizar el modelo de integración regional con la promesa de un mayor involucramiento en los procesos regionales, reactivando su participación en la Comunidad Andina de Naciones, buscando un rol más activo en la UNASUR.

En cuanto al plano nacional, Humala hereda el país del ahora ex presidente Alan García, quien supo mantener un crecimiento económico, del orden del 7 por ciento anual durante su administración 2006-2011, con una tasa de inflación menor a los tres puntos porcentuales, dejando al Perú con reservas de alrededor de los 47 millones de dólares. Sin embargo, no

aplicó ninguna medida distributiva de inclusión social, que permita aminorar la ola de conflictos desatados durante su gestión.

Más aún, profundizó el modelo político económico con foco en la extracción de recursos naturales con alto impacto socioambiental por parte de multinacionales, ignorando los reclamos indígenas, rechazándolos como locutores validos de demandas en las negociaciones, e incluso con gestos autoritarios como en Bagua, incentivando la volatilidad del clima social.

Por su parte, los neosenderistas en la región del Río Apurímac y Ene (VRAE) se han reactivado de forma virulenta durante la administración de García, la respuesta de su gobierno fue la de enviar más policías y militares a la zona de conflicto, pero con falta de adaptación y conocimiento del terreno, lo que dio como resultado el incremento del número de emboscadas y muertos entre los oficiales. Frente a este escenario, Humala aunque no cumplió su promesa de nombrar civiles a la cabeza de ministerios sensibles como de defensa y del interior, estipuló un plan de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas.

En conclusión, entendemos que Humala hereda un escenario de crispación social y conflictos violentos, con una gran incertidumbre política acerca de su persona y su plan de acción, con un bloque opositor liderado por la elite política y económica peruana, poseedora de una gran herramienta de difusión, al tener en su poder los medios de comunicación más importantes, este bloque conservador junto con la bancada fujimorista en el Congreso intentarán en el corto plazo frenar cualquier tipo de iniciativa humanista, incluso de corte moderadora, lo que debilitará aún más las débiles estructuras institucionales peruanas y afectarán directamente su gobernabilidad.

La propuesta de Humala es ambiciosa. Realizar un cambio de rumbo y comenzar un proceso que no sólo se centre en el crecimiento sino en el desarrollo, para lo cual llama a instaurar un nuevo contrato social entre los peruanos. Para lograrlo deberá sortear una multiplicidad de desafíos que provienen de todos los frentes.

LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.
APRA	Partido Aprista Peruano.
DEVIDA	Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida.
MERCOSUR	Mercado Común del Sur.
PBI	Producto Bruto Interno.
PT	Partido de los Trabajadores.
TLC	Tratado de Libre Comercio.
UNASUR	Unión de Naciones Sudamericanas.

BIBLIOGRAFIA

- ARANDA G, LOPEZ M. y SALINAS S. (2009) “Del Regreso del Inca a Sendero Luminoso. Violencia y Política Mesiánica en Perú”, RIL Editores, Santiago de Chile.
- BBC. (2005) “¿Quiénes son los etnocaceristas?”, BBC Mundo, 2 de enero. Link: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4140000/4140565.stm
- BBC. (2005b) “Perú: Grupo Armado toma Comisaría”, BBC Mundo, 1 de enero. Link: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4140000/4140209.stm
- BURT, Jo-Marie. y YOUNGERS, Coletta. (2011) “Peru: Political Transitions”, Foreign Policy In Focus, Washington DC, Estados Unidos.
- COTLER, Julio. (1999) “Drogas y Política en el Perú: la Conexión Norteamericana”, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- DEFENSORIA DEL PUEBLO DE PERU. (2011) “Adjuntía para la Prevención de Conflictos Sociales y la Gobernabilidad”, Reporte de Conflictos Sociales n° 88, Junio, Perú. Link: <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/conflictos/2011/Reporte-88.pdf>
- DIAZ, Fernanda. (2011) “Sobre las Elecciones Presidenciales Peruanas y su Efecto en el Mapa Geoestratégico de América del Sur”, Editorial IRI Opina, Boletín Informativo n°114, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- EL COMERCIO. (2011) “Rafael Roncagliolo: América del Sur Unida será una Potencia”, Diario El Comercio, 24 de julio, Perú. Link: <http://elcomercio.pe/politica/944220/noticia-rafael-roncagliolo-america-sur-unida-seria-potencia>
- GARCIA SAYAN, Diego. (2011) “Continuidad y Ruptura”, Diario La República, 29 de julio, Perú.
- HUMALA, Ollanta. (2011) “Discurso del Presidente de la Republica Ollanta Humala Tasso ante el Congreso”, Presidencia de la Republica del Perú.
- LA REPUBLICA. (2011) “El Recorrido Político de Ollanta Humala: de Locumba a Palacio de Gobierno”, Diario la Republica, 6 de junio. Link: <http://www.larepublica.pe/06-06-2011/el-recorrido-politico-de-ollanta-humala-de-locumba-palacio-de-gobierno>
- MANRIQUE, Nelson. (2011) “La Fractura Irresuelta”, Café Herodoto, Perú. Link: <http://www.nelsonmanrique.com/2011/06/03/la-fractura-irresuelta/>
- SALAZAR, M. y ARAUZO, R. (2011) “Polarización y Voto Económico en el Ballotage Peruano 2011”, Revista Andina de Estudios Políticos n°6, mayo, Perú. Link: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/index>
- TICKNER, Arlene. (2011) “Pánico inducido”, El espectador, 7 de junio, Colombia.